

Evaluación del programa económico

M. Ignacio Purroy

No es fácil disertar friamente sobre un paquete de medidas económicas, que nace bajo el trauma de centenas de muertos.

Aunque uno se sienta más tentado a derivar hacia consideraciones de orden social y político y aunque hoy más que nunca se ratifica la tesis de que la cuestión socio-política constituye la variable clave del éxito o fracaso del programa económico de CAP, hace falta emprender el análisis económico como tal.

Para facilitar la lectura hemos preparado tres recuadros informativos sobre:

1. Los objetivos y la filosofía del programa económico de CAP.
2. El contenido de la "carta de intención" firmada con el FMI
3. El paquete de medidas anunciadas

Los comentarios se centrarán en la discusión crítica del programa y de las medidas, con el objetivo de contribuir a aclarar, en lo posible, algunas de las angustias interrogantes, que la comunidad venezolana se está planteando sobre la bondad y coherencia del programa, sobre su aparente inevitabilidad y sobre sus posibilidades de éxito.

Después de una breve reflexión teórica sobre el cambio estructural, el análisis se centrará en los problemas claves del programa, a saber, la cuestión salarial-social, para luego terminar con un balance general del paquete y el esbozo de algunas alternativas.

EL GRAN VIRAJE

DE LA RETORICA A LOS HECHOS

Como el "gran viraje" calificó Carlos Andrés Pérez el conjunto de políticas y medidas anunciadas el pasado 16 de febrero. Eso es cierto, y las masas así lo han intuido. Durante décadas habíamos estado escuchando periódicamente encendidas proclamas anunciando "cambios fundamentales" del modelo económico, pero nunca pasaba más allá de la consabida verborrea democrática. Ahora, sin embargo, el gobierno ha tenido que pasar a unos hechos, que configuran un cuadro de relaciones sociales y económicas radicalmente distintas:

- La tasa de cambio del bolívar dejará de ser ese gran mecanismo de subsidio, que durante medio siglo permitió al pueblo venezolano vivir por encima de las posibilidades de su nivel real de productividad interna. Finalizó el reparto populista de la renta petrolera.
- La economía quedará sometida al rigor de las fuerzas del mercado, donde los precios los determinará el juego de la oferta y la demanda y no el magnánimo manto protector de los controles de precios y los subsidios.
- La soberanía de las decisiones económicas nacionales quedará enajenada a los criterios y exigencias de los centros financieros internacionales, representados por su agente institucional el Fondo Monetario Internacional.

Como sucede siempre con los cambios históricos, esta nueva realidad se venía gestando por lo menos desde principios de los 80. El deterioro de los salarios reales, la devaluación progresiva del bolívar y el yugo del servicio de la deuda fueron preludiando el ineludible despojo de la máscara. Sólo que la abundancia de reservas internacionales permitió atenuar y retardar el impacto socio-económico. Esa y no otra fue la función del tan vilipendiado sistema de cambios múltiples utilizado desde 1983. Poder importar, por ejemplo, en pleno 1988 trigo a Bs. 7.50 por dólar re-

presentaba un enorme subsidio al consumo de los venezolanos. Al agotar (dilapidar) el pasado gobierno de Lusinchi el último dólar de las reservas, se cayó la máscara del bienestar subsidiado.

LA DEVALUACION: PIEDRA ANGULAR DEL PAQUETE

Más allá de la usual retórica de esta clase de discursos, las medidas de política económica anunciadas se reducen a tres verdaderamente importantes:

- adopción de un cambio único - libre - flotante
 - liberación general de precios y tasas de interés,
 - eliminación de subsidios a los bienes y servicios producidos por el Estado.
- (Véase el recuadro anexo con la enumeración completa de las medidas).

Pero la medida verdaderamente crucial es la referente al sistema cambiario, porque ella afecta el principal precio de la economía venezolana: el precio de la divisa. Por nuestra alta interconexión con el exterior, la tasa de cambio es la que:

- influye decisivamente en el nivel de inflación interna y, por ende, en el nivel de ingreso real de la población.
- define el patrón de distribución del ingreso nacional entre el sector público y el sector privado, por una parte, y también entre los diversos sectores del capital y entre las diferentes clases sociales,
- y marca la orientación básica de la estructura económica hacia determinados sectores productivos y mercados.

UN PROFUNDO CAMBIO ESTRUCTURAL

Como muy acertadamente señalara recientemente el destacado economista Asdrúbal Baptista, la economía venezolana se encuentra inmersa desde hace una década en un profundo cambio estructural. La inexorable devaluación del bolívar

LAS MEDIDAS ECONOMICAS

POLITICA CAMBIARIA

- 1) Unificación cambiaria con tasa de cambio flexible, de acuerdo al libre juego de oferta y demanda. (S.I.)
- 2) Promesa de respetar parcialmente el cambio de 14.50 en el caso de las cartas de crédito aún pendientes, cuya mercancía ya ingresó y fue consumida en el país. (S.I.)

DEUDA EXTERNA

- 1) Suspensión de pagos (de capital e intereses) de la deuda externa pública y privada hasta el 30 de septiembre de 1989.
- 2) Reapertura de renegociaciones. Mismo trato para la deuda privada externa que la deuda pública.
- 3) Decisión de acudir al FMI y someterse a su condicionalidad para la obtención de aprox. 4.500 mill. de dólares en los próximos tres años.

COMERCIO EXTERIOR

- 1) Todas las transacciones con el exterior (importaciones, exportaciones, transferencias, etc.) se efectuarán al cambio libre. (S.I.)
- 2) Eliminar los permisos y cupos de importación (RECADI). (S.I.)
- 3) Racionalización del sistema de aranceles (impuestos aduanales sobre los productos importados) para simplificarlo a pocas tasas, que aseguren una protección efectiva, pero decreciente a la producción nacional. (S.I.)
- 4) Eliminación de exoneraciones arancelarias. (S.I.)

TASAS DE INTERES

- 1) La liberación de las tasas de interés pasivas (las que reciben los ahorristas) y activas (las que cobran los bancos).
- 2) Trato preferencial para los préstamos agrícolas y habitacionales:
 - Subsidio de 7% por debajo de la tasa de mercado para los préstamos agrícolas.
 - Tasa preferencial para préstamos hipotecarios de viviendas de interés social. Esta tasa fue fijada inicialmente en 15%, pero sujeta a revisión periódica por el Banco Central.

POLITICA FISCAL

- 1) Reducción del déficit fiscal a no más del 4% del PTB (aprox. 35.000 mill. de Bs.)
- 2) Congelación de cargos en la Administración Pública.
- 3) Establecer en 1990 un impuesto a las ventas (imp. al consumo no esencial). (S.I.)
- 4) Elevar desgravámenes y niveles de exención en el impuesto sobre la renta de personas naturales. (S.I.)
- 5) Establecer fórmulas para permitir a las empresas depreciar activos en base a su valor actual. (S.I.)

TARIFAS Y SERVICIOS PUBLICOS

- 1) Aumento anual durante tres años de los derivados del petróleo (gasolinas) en el mercado nacional. Primer aumento de un 100% promedio.
- 2) Aumento general inicial de tarifas de transporte en un 30%.
- 3) Aumento de tarifas de electricidad y de teléfonos (estimado 50%). (S.I.)
- 4) Sincronización general de precios de las empresas públicas productoras de bienes y servicios. (S.I.)

POLITICA SOCIAL

- 1) Incremento del salario mínimo a Bs. 4.000 en áreas urbanas y a Bs. 2.500 en áreas rurales.
- 2) Aumento de sueldos en la Administración Pública:
 - 30% de aumento para los primeros 5.000 Bs.
 - 10% de aumento para el tramo entre 5.001 y 10.000 Bs.
 - 5% de aumento para el tramo que exceda de 10.000
- 3) Aumento de sueldos en el sector privado: Bs. 2.000 para cada obrero o empleado.
- 4) Aumento del límite para el disfrute de los bonos de transporte y comida a Bs. 6.500.
- 5) Regulación de precios y subsidios directos para 18 productos de la canasta básica, entre los que destacan: harinas de trigo y de maíz, pastas, arroz, sardinas enlatadas, leche en polvo popular, pollo, huevos, cerdo, aceite, azúcar, medicamentos esenciales, transporte, etc.
- 6) Programa de transferencias alimentarias a niños hasta 14 años, madres embarazadas y lactantes. (S.I.)
- 7) Creación de 42.000 hogares de cuidado diario para la población infantil. (S.I.)

(S.I.: Sin implementar a la fecha)

de unos años para acá es consecuencia del derrumbe de la renta petrolera, que ya no nos permite seguir subsidiando el consumo y la inversión a punta de sobrevaluación.

Estamos transitando hacia una economía, que debe generar sus propios excedentes dentro de sí misma. Eso quiere decir que la acumulación de capital (el beneficio) debe generarse dentro de las propias empresas. Debido a que la productividad sólo crece lentamente a largo plazo, la única forma inmediata de sustituir la ausencia de la renta petrolera como motor de acumulación es manteniendo deprimidos los niveles salariales reales. Ello se está consiguiendo actualmente a través de la devaluación del bolívar, que por la vía de la inflación de los precios de consumo, permite elevar la tasa de beneficio interna de las empresas. De esta forma, así como antes la sobrevaluación era el mecanismo fundamental de apropiación del excedente, ahora la subvaluación se ha convertido en el nuevo mecanismo de dinamismo económico.

POLITICA CAMBIARIA

El gobierno de CAP ha decidido apartarse de cualquier tipo de control de cambio, dejando que el mercado libre fije el valor del dólar frente al bolívar. En la práctica eso significaría que la tasa de cambio se moverá permanentemente.

Debemos descartar la ilusión de que la tasa de cambio pueda situarse por debajo de los 35 Bs. por dólar. Todo indica que la tasa de arranque se situará cerca de los 40 Bs. Es factible que durante un breve lapso inicial se produzca lo que en economía se denomina el efecto de la curva "J", es decir, que la tasa de cambio baje levemente para luego retomar el ascenso que las fuerzas económicas le impondrán.

La repetida tesis oficial de que el mercado libre refleja una tasa sobrevaluada no se corresponde con la realidad de nuestras cuentas externas. Se utiliza el argumento de la disparidad del poder de compra, en el sentido de que es desproporcionado lo que se puede comprar en Venezuela con un puñado de dólares. Una imagen folklórica de esta disparidad era la presencia masiva en estos años pasados de nativos de las vecinas islas caribeñas, abarrotando el Hilton y el CCCT. Pero lo que sucederá con el nuevo programa económico es que los precios internos (exceptuando los salarios y los servicios) subirán hasta acercarse a los precios internacionales, con lo cual se restituirá la

7. EL PAQUETE

paridad del poder de compra del bolívar con el dólar. En otras palabras, no bajará el dólar, sino que subirán los precios en bolívares.

POR QUE SE MUEVE EL DOLAR

Cuán intenso sea el ascenso del dólar, dependerá fundamentalmente de los siguientes factores:

- de la obtención de recursos financieros externos,
- de la tasa de inflación interna en relación a la tasa de inflación internacional.
- del costo del dinero (tasas de interés) en relación a la inflación,
- de la liquidez y disponibilidad de créditos,
- y del grado de confianza en el programa económico.

La obtención de recursos financieros externos es indispensable para dotarle al BCV de una "caja" suficiente para alimentar la oferta de dólares en el mercado libre y moderar las fluctuaciones erráticas producto de presiones nerviosas. De hecho, ese será el destino de los recursos que proporcionarán el FMI y parcialmente el Banco Mundial en este año (US\$ 3.300 mill.). Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que los requerimientos de divisas para importaciones absorberán completamente los dólares disponibles. Para hacer bajar la cotización del dólar por debajo de su actual nivel "natural" se necesitaría un fondo excedentario de no menos de 3.000 a 4.000 millones de dólares.

Otra forma de bajar la cotización del dólar sería imponiendo un drástico control cuantitativo de las importaciones, pero esta alternativa ha sido rechazada de plano por el Gobierno. No se quiere renunciar al crecimiento de la economía, y nada es peor enemigo del crecimiento que una reducción violenta de las importaciones. Por otra parte, esta política colidiría con los principios librecambistas del equipo de gobierno y del FMI. Definitivamente, la decisión es que las fuerzas económicas de mercado fijen la tasa de cambio.

INFLUENCIA DE LA INFLACION, LAS TASAS DE INTERES Y LA DEMANDA ESPECULATIVA

Dado un volumen relativamente rígido de exportaciones e importaciones, la variable económica clave para determinar la evolución de la tasa de cambio será la inflación interna. Uno de los pocos axiomas no cuestionados de la teoría económica dice que la evolución a mediano y largo

EL PROGRAMA ECONOMICO

DIAGNOSTICO: DESEQUILIBRIOS ECONOMICOS

- 1) Desequilibrio de la Balanza de Pagos externa: Déficit acumulado en cuenta corriente de 7.376 millones de dólares entre 1986 y 1988 y total agotamiento de las reservas internacionales (excluyendo el oro).
- 2) Desequilibrio fiscal: déficit público en 1988 de cerca de 60.000 mill. de Bs., equivalente al 7% del PTB.
- 3) Desequilibrio monetario: tasas de interés reales negativas (cerca de un 20% por debajo de la inflación)
- 4) Desequilibrio cambiario: tasa oficial sobrevaluada y tasa libre subvaluada, con una brecha de 170% entre ambas.

FILOSOFIA ECONOMICA

- 1) Fe en el libre mercado, como el mecanismo óptimo para restablecer los equilibrios y asignar los recursos.
- 2) Total apertura comercial internacional, libre flujo de importaciones y exportaciones.
- 3) Mecanismo básico de ajuste: Reducción de la demanda interna (depresión de salarios reales y reducción del déficit fiscal) a través del binomio inflación-devaluación.

OBJETIVOS BASICOS

- 1) Promoción de las exportaciones no petroleras y sustitución eficiente de importaciones.
- 2) Incremento del ahorro del sector público (cierre de la brecha fiscal)
- 3) Expansión de la inversión privada
- 4) Programas sociales de ayuda directa
- 5) Reducción neta del servicio de la deuda externa

plazo de las paridades de las monedas depende de las diferencias de inflación entre ellas. Si a lo largo de un determinado lapso de tiempo el país A experimenta una inflación 20% superior a la del país B, tarde o temprano la moneda del país A se devaluará en aproximadamente esa misma diferencia de 20% frente a la moneda del país B. Si por ejemplo Venezuela alcanza en 1989 una tasa de inflación de 60% y el conjunto de los países con los cuales comercia sólo sufre un alza promedio de precios de 5%, esa diferencia de 55% será el porcentaje "marcador" de devaluación anual del bolívar. Por supuesto, este axioma no tiene una aplicación matemáticamente lineal y determinista en lo que se refiere a dirección de causalidad, porcentajes exactos o lapsos de concreción. Pero de que funciona, no hay duda.

Un factor crucial que puede acelerar la devaluación de la moneda y, por ende, el ritmo inflacionario es la demanda especulativa de divisas. Esta se intensifica cuando la autoridad monetaria pretende bajar artificialmente la cotización en el mercado de divisas. Pero fundamentalmente la especulación reacciona ante disparidades de precios y rendimientos relativos. Si el rendimiento de las colocaciones en el exterior sumado a la devaluación esperada supera el rendimiento del dinero local, se

producirán inexorablemente fuertes traslados financieros hacia el exterior. Si los medios financieros venezolanos esperan una devaluación del bolívar aproximada de 60%, y el rendimiento de las colocaciones en bolívares se sitúa en aproximadamente 30%, está dada la condición para una avalancha especulativa sobre el dólar.

Por este motivo, la liberación de la tasa de cambio debe ser acompañada necesariamente de una liberación de las tasas de interés, tal como ha sido previsto en el paquete de medidas. El problema radica en que la liberación de las tasas de interés internas conlleva un fuerte costo social y económico. El gobierno ha intentado "moderar" el alza de intereses por la vía de la concertación (28% máximo en el primer mes), pero ello exigirá adoptar simultáneamente una política de restricción de la liquidez, lo cual tendrá un fuerte impacto recesivo. El dilema es claro: o se permite el alza de intereses hasta alcanzar niveles similares a la inflación esperada o se reduce la liquidez y disponibilidad de créditos. En cualquiera de los dos casos, el resultado será recesión económica. Porque la única forma hoy en Venezuela de frenar la especulación sobre el dólar es con políticas recesivas.

LA INFLACION

EL CONTROL DE LA INFLACION: VARIABLE CLAVE DE EXITO

Así como la política cambiaría constituye el corazón de la nueva política económica, el control de la inflación será la clave del éxito o fracaso del programa. Si el gobierno consigue moderar sostenidamente las fuerzas inflacionarias, los dolorosos ajustes iniciales darán sus frutos: la tasa de cambio se estabilizará, las tasas de interés bajarán, el clima de inversión se restablecerá y, sobre todo, los conflictos sociales serán manejables.

Preocupa, sin embargo, la ambigüedad del programa económico respecto al problema. Podría decirse incluso que es contradictorio en este aspecto, porque se pretende lograr simultáneamente objetivos que, hoy por hoy en Venezuela, son incompatibles. Citemos algunos ejemplos: Se establece como meta de máxima prioridad el incremento de las exportaciones no tradicionales, pero esto sólo será posible a costa de reducir la oferta interna de esos bienes, al menos durante los próximos dos años. Se pretende mantener un "moderado" crecimiento de la economía de 2% en este año 1989 y de 5% a 6% a partir de 1990, pero esto exigirá una política fiscal y monetaria francamente expansiva, sobre todo en lo referente a la expansión de la demanda agregada del sector público.

No olvidemos que la coyuntura económica de arranque del programa es una de prácticamente "pleno empleo" de las ca-

pacidades productivas (teniendo en cuenta la restricción de insumos externos, que se mantendrá). Cualquier intento de forzar el crecimiento más allá de ese punto de "pleno empleo", se diluirá totalmente en aumentos de precios. Tampoco debe olvidarse que la situación de arranque se caracteriza por una demanda vigorosamente montada sobre la oferta, fenómeno que se vió acentuado desde mediados de 1988. Este desbordamiento de la demanda fue motivado por la combinación de expectativas inflacionarias y bajas tasas de interés. Ambos factores, aunque algo mitigados, continúan presentes hoy.

El alza de las tasas de interés puede refrenar inicialmente, por motivos de "ilusión monetaria", el consumo anticipado, pero cuando la gente se dé cuenta de que el dinero en la cuenta de ahorro le rinde un 20% o 30%, mientras que el alza previsible de los bienes de consumo alcanza el 60%, nada impedirá que campé de nuevo la demanda especulativa. Y si por otra parte la oferta interna de bienes se reduce a causa del aumento de la exportación, tendremos de nuevo montado el cuadro inflacionario de 1988.

LIBERACION DE PRECIOS EN UNA ECONOMIA OLIGOPOLICA

Preocupa también la confianza que el programa económico deposita en las bondades del mercado y de la liberación de precios. Podemos coincidir en la tesis de que el tradicional sistema de control de

precios no sirve para nada. Pero pasar de ahí a la liberación total de precios, es algo que debería pensarse mejor. Las mismas empresas se sentirán incómodas en ese nuevo contexto de "desregulación". Llevará un buen tiempo hasta que se decidan a desmontar ese sistema de artilugios, que tradicionalmente han venido usando para protegerse de Fomento a costa del consumidor. Por el momento no lo van a hacer, porque desconfían de que el Estado vaya a renunciar a su rol controlador.

Por otra parte, la existencia de posiciones oligopólicas en gran parte de los mercados de bienes y servicios anulará los efectos positivos que tendría una liberación de las fuerzas del mercado. Ejemplo reciente de ello ha sido la cuasi-congelación al unísono de las tasas pasivas de los bancos, al tiempo que las activas se movían ágilmente hacia arriba. Incluso economistas tan liberales como Emeterio Gómez se han mostrado contrarios a la liberación de precios en este momento. Con las mismas hábiles piruetas con las que antiguamente se justificaba la no-llegada del socialismo, se predice el no-funcionamiento del mercado. Argumentan los liberales, no sin cierta razón, que no es posible el funcionamiento del mercado ante la existencia de desequilibrios tan profundos como los que hoy sufre la economía venezolana.

UNA VENTAJA ESTRUCTURAL

Los técnicos del gobierno han calculado la inflación de 1989 en un 35%, igual a la del año pasado. Basan su cálculo exclusivamente en la "inflación de costos", es decir, en el impacto alcista que tendrán las medidas económicas sobre los costos de producción (devaluación del bolívar, aumento del costo de crédito, aumentos de tarifas públicas, etc.). Pero incurren en un peligroso "lapsus" lógico al desestimar los factores estimulantes de la "inflación de demanda". Pareciera que en su modelo de ajustes simplemente no existen ya más desequilibrios económicos. Sobre el papel se cierran la brecha cambiaria, la brecha fiscal y la brecha monetaria (entre inflación y costo del dinero). Pero sucede que fuera del laboratorio los agentes económicos no comparten las proyecciones oficiales sobre la tasa de cambio, la tasa de inflación o el déficit fiscal. Existe una opinión bastante generalizada de que la única forma de controlar la inflación y frenar la devaluación es aceptando una fuerte dosis de recesión y desempleo. El FMI también es de la misma opinión.

PROYECCIONES DE CRECIMIENTO DE LA ECONOMIA (1)

	1989	Promedio 1990-95
Producto Interno Bruto	2%	5%
Inflación	35%	10%
Desempleo	7%	5%
Inversión Privada	6%	11%
Inversión Pública	15%	6%
Exportaciones Petroleras	5%	5%
Exportaciones no Petroleras	15%	15%
Importaciones	12%	7%
Déficit en cuenta corriente (% del PIB)	5%	3%-2%
Déficit fiscal (% del PIB)	4%-3%	0%

(1) Estimaciones de CORDIPLAN (Programa de Reajuste Económico y Carta de Intención al FMI).

7. EL PAQUETE

El cerebro académico del programa de CAP, Miguel Rodríguez, ha venido esgrimiendo vehementemente su argumento sobre la ventaja estructural de Venezuela respecto a otros países latinoamericanos, en el sentido de que aquí es posible restablecer el equilibrio sin desatar un proceso hiperinflacionario. Aduce que, a diferencia del resto de Latinoamérica, el Estado venezolano genera no menos del 95% de las divisas de exportación. Al ser esto así, una devaluación drástica del tipo de cambio con el objetivo de reorientar la economía hacia la exportación y equilibrar la balanza de pagos, no sólo no produce déficit fiscal, sino que fortalece enormemente la capacidad de ahorro del sector público. Por ser un acreedor neto en divisas, el Estado venezolano será el primer beneficiario de la devaluación.

Miguel Rodríguez insiste, correctamente, en que los déficits fiscales son la causa por excelencia de la inflación. Ningún proceso inflacionario puede perdurar a la larga si no es financiado por el gobierno. La peculiar condición estructural de Venezuela puede ahorrarnos el trauma de la hiperinflación, siempre y cuando el gobierno tenga un mínimo de sensatez. Ciertamente, la reducción del déficit fiscal en 1989 actuará como freno de la inflación, pero no lo suficiente como para alcanzar la meta del 35%, ya que tendremos, por otro lado, una importante expansión del gasto público real para mantener el crecimiento y el empleo.

Uno se pregunta, no sin cierta angustia, si los artifices del plan económico no estarán en el fondo conscientes de esta incompatibilidad entre control de la inflación y crecimiento, y si no habrán aceptado ya "puertas adentro" la necesidad de una recesión económica durante un par de años. En cuyo caso, las promesas de pleno empleo y crecimiento no serían más que las mentiras piadosas para que el CEN de Acción Democrática y el pueblo llano dieran su visto bueno al paquete de medidas. Pero no debe excluirse la posibilidad de que CAP y su equipo de gobierno crean realmente en la viabilidad de un período de ajuste corto de no más de un año y un retorno rápido al crecimiento. Cualquiera de las dos alternativas es altamente peligrosa. La primera, porque significaría un engaño al pueblo, que quién sabe cómo irá a reaccionar dentro de un año. Y la segunda, porque será el "arte de lo imposible" y en economía las contradicciones se pagan muy caras. El precio sería el despegue de la hiperinflación.

INVERSION Y CONFIANZA

NECESIDAD DE UNA "RE-INDUSTRIALIZACION"

Si como afirmábamos más arriba el control de la inflación es la pieza clave del éxito o fracaso del programa económico en el corto plazo, la reanimación del proceso de inversión privada será la pieza clave en el mediano plazo (a partir de 1990). Así lo han admitido crudamente los artífices del plan económico. La razón de ello es muy clara. El principal desequilibrio de la economía venezolana es el de la balanza de pagos externa. Nada se habría logrado, si después de uno o dos años de devaluación "shock" y de agotar todos los tramos crediticios del FMI se logran igualar "matemáticamente" los ingresos y egresos de divisas, pero persistieran las mismas causas estructurales del desequilibrio. Poco tardaría en generarse un nuevo desequilibrio externo, esta vez mucho más dramático.

Se ha disertado hasta la saciedad que la causa del desequilibrio externo ha radicado en la incapacidad de sustituir la baja de los ingresos petroleros con nuevas exportaciones no petroleras. El peso de la deuda externa —hay que ser sinceros— sólo se ha encargado de agravar el problema estructural de fondo. Si observamos las cifras de las exportaciones no tradicionales, sobre todo privadas, de los últimos seis años, la evaluación no puede ser más deprimente. Más allá de la retórica oficial, la verdad es que el país no ha creado una base industrial y agrícola suficientemente amplia y competitiva, como para exportar volúmenes significativos. Son contadas las inversiones privadas que se han realizado, orientadas específicamente a la exportación. Continuamos con el viejo esquema de exportar "sobrantes".

Venezuela es un país pequeño, con una base productiva reducida. Para alcanzar las metas mínimas de generación de divisas no petroleras, será necesaria una oleada de nuevas inversiones para la exportación, sólo comparable con el esfuerzo de inversión que se hizo durante los años 50 y 60 para la sustitución de importaciones. En aquel momento, el Estado diseñó una política industrial coherente y estable durante varios lustros, al mismo tiempo que el capital privado nacional y extranjero se volcaba hacia las nuevas áreas de inversión sustitutiva. En este momento la tarea va mucho más allá de una

simple "reconversión industrial", hace falta una verdadera "re-industrialización" del país.

El logro de altas tasas de inversión para la exportación es, por consiguiente, un requisito indispensable para el éxito del programa a mediano y largo plazo. Las características peculiares de la inversión para la exportación hace ineludible una fuerte participación del capital extranjero, ya que es quien aporta la tecnología (socios tecnológicos) y los mercados internacionales (socios comerciales). El retorno de capitales venezolanos, proyectado en 3.000 millones de dólares durante los próximos tres años, constituye también un componente importante del volumen de inversión requerido.

NO SOLO DE RENTABILIDAD...

Inevitablemente surgen las interrogantes acerca de la viabilidad de este gran proceso de inversión nacional y extranjera. La primera se refiere a la magnitud del ahorro financiero requerido. El incremento del ahorro del sector público, producto de la devaluación, será consumido en su mayor parte por los planes de expansión industrial de las propias empresas del Estado. Es indudable que el ahorro interno no será suficiente, por lo que la participación del capital extranjero y del financiamiento externo serán pilar fundamental de la estrategia de crecimiento hacia afuera.

La interrogante principal se refiere a la "voluntad de invertir" por parte del capital privado, nacional o extranjero. Y esta voluntad depende de dos factores: la rentabilidad esperada de la propia inversión y el clima general de confianza en la futura estabilidad de la economía. Ambos factores deben existir simultáneamente, ya que el uno sin el otro no surte ningún efecto. El nuevo programa económico cree poder garantizar ambas cosas, pero en el fondo supone simplistamente que con facilitar el marco de rentabilidad, el clima de confianza se producirá automáticamente.

La clave de la rentabilidad futura de las inversiones para la exportación será el mantenimiento de una política cambiaria con tasas de cambio libres y flexibles, con eliminación de barreras arancelarias y con garantía de libre convertibilidad de la moneda. No dudamos que esto se pueda lograr, porque el gobierno ha dado prue-

LA CARTA DE INTENCION AL FMI

Cuando un país acude al Fondo Monetario Internacional (FMI) en solicitud de préstamos, debe someterse a un programa económico acorde con los principios de esa institución. El paso obligado, previo a la obtención de los recursos, es la firma de una "Carta de Intención".

¿QUE ES EL FMI?

El FMI nace en 1944 como resultado de los acuerdos de Bretton Woods, donde las principales naciones desarrolladas decidieron poner orden en el sistema monetario y financiero internacional. Para salvaguardar y facilitar ese orden hacía falta la creación de una especie de Banco Central mundial, que al igual que los bancos centrales de cada país se erigiera en la autoridad monetaria de ese nuevo orden. Según el acuerdo de Bretton Woods, los propósitos del FMI son los siguientes:

- Promover la cooperación monetaria internacional
- Facilitar la expansión y libertad del comercio internacional
- Promover la estabilidad de las tasas de cambio y la libre convertibilidad de las monedas.
- Facilitar el sistema de pagos inter-bancos centrales.
- Asistir a los países en la solución de problemas y desequilibrios temporales de sus balanzas de pagos.

Estos propósitos iniciales estaban muy relacionados con la necesidad de reconstruir el orden monetario internacional después de los estragos de la II Guerra Mundial. Con el tiempo, y sobre todo recientemente, al FMI se le ha asignado la tarea de "manejar" el espinoso problema de la deuda de los países subdesarrollados. Existe un acuerdo tácito entre las instituciones financieras desarrolladas de respetar el liderazgo y las directrices del FMI en esta materia. Esta y no otra ha sido la razón por la que Venezuela no ha obtenido nuevos préstamos durante el quinquenio pasado. Someterse formalmente a la terapia del FMI no sólo es la vía para obtener asistencia de esa institución, sino también requisito indispensable para conseguir cualesquiera otros fondos del resto de las instituciones financieras mundiales, públicas o privadas.

El Fondo funciona como una sociedad de bancos centrales, donde cada país miembro aporta una cuota según su capacidad económica. Existen criterios precisos acerca de los montos de asistencia crediticia a los que los países miembros tienen derecho. Dependiendo de la proporción en que la asistencia supere a la cuota, las condiciones exigidas son más o menos estrictas. En el caso de Venezuela, la asistencia solicitada es la máxima, razón por la cual la condicionalidad exigida es también la máxima. Los desembolsos de los préstamos se realizan de acuerdo a un cronograma pre-establecido, pero siempre sujetos a la conformidad del Fondo con el cumplimiento del programa económico pactado.

CONTENIDO DE LA CARTA DE INTENCION

La Carta consta de 35 puntos, los primeros cinco dedicados a explicar la política económica desde 1983, los siguientes diez dedicados a delinear la estrategia económica de mediano plazo (1989-1993) y los restantes veinte a enunciar el conjunto de medidas que serán adoptadas por el nuevo gobierno.

En lo que se refiere a estrategias y medidas económicas, la carta ratifica todos los elementos dados previamente a conocer por el gobierno a la opinión pública. (Véase los recuadros anexos sobre el Programa Económico de CAP y el Paquete de Medidas). Pero hay algunos elementos novedosos, que revelan la verdadera "intención" del programa económico.

LA ESTRATEGIA ECONOMICA

Objetivos fundamentales:

- 1) Fortalecer el ahorro interno (equivalente a reducir el consumo).
- 2) Promover la entrada de capital extranjero
- 3) Diversificar la economía hacia la exportación, en base a las ventajas comparativas.
- 4) Eliminación del déficit fiscal en dos años.

Financiamiento del crecimiento:

- 1) Obtención de financiamiento externo entre 5.000 y 6.000 mill. de dólares anuales hasta 1993.
- 2) Repatriación de capitales privados de aprox. 3.000 mill. de dólares en tres años.
- 3) Refinanciamiento y reducción de la deuda externa.
- 4) Superávits financieros de las empresas públicas.

Políticas Macroeconómicas para 1989

- 1) El "elemento fundamental del programa económico del Gobierno consiste en establecer un tipo de cambio único y flotante", al que se realizarán todas las transacciones:
 - La única excepción serán los pagos de la deuda externa privada hasta el 28/2/89 (US\$ 250 mill.) y el 50% de las cartas de crédito pendientes de 1988 (aprox. US\$ 3.000 mill.), que gozarán de dólares a 7,50 y 14,50 Bs.
 - los restantes US\$ 3.050 mill. de cartas de crédito pendientes serán refinanciados hasta 1992 y pagados a la nueva tasa libre.
- 2) El comportamiento de la política cambiaria será la liberación de la política de importaciones:
 - eliminación progresiva (hasta Diciembre 89) de las restricciones cuantitativas a las importaciones,
 - eliminación de las exoneraciones arancelarias en marzo 89,
 - simplificación y reducción de aranceles
- 3) "Política salarial prudente, que contribuya a fortalecer la competitividad, subir el nivel de empleo y reducir las presiones inflacionarias":
 - Después del aumento del 1º de marzo, "no se harán nuevos aumentos salariales durante 1989".
 - La fijación de salarios del sector privado será mediante la concertación o la contratación colectiva.
- 4) Aumentos de precios de bienes y servicios públicos:
 - Los precios internos de las empresas del Estado deberán aproximarse en dos años a los niveles de precios internacionales. ALCASA y VENALUM aumentarán 40% en 1989, PDVSA 94%, CADAFE 50%, CANTV 50%.
 - Elevación de la base de cotización al Seguro Social Obligatorio de Bs. 3.000 a Bs. 10.000 mensual.
- 5) Eliminación del sistema previo de control de precios, con la sola excepción de 25 productos y servicios esenciales, que serán ajustados al ritmo de la inflación.
- 6) Liberación de tasas de interés y política monetaria restrictiva:
 - Tasas de interés reales positivas (aprox. 40%, es decir, cinco puntos por encima de la inflación estimada).
 - Crecimiento de la liquidez en 26% (nueve puntos por debajo de la inflación estimada).
 - Aumento del crédito bancario en 32% (tres puntos por debajo de la inflación estimada).
- 7) Subsidios sociales:
 - Subsidio a 7 productos de la canasta alimentaria básica (14.800 mill. de Bs.)
 - Subsidio de intereses hipotecarios de Interés social (2.000 mill. de Bs.)
 - Subsidio de fertilizantes en un 50% (5.000 mill. de Bs.)
 - Transferencias alimentarias y sociales directas (9.000 mill. de Bs.)

7. EL PAQUETE

bas de ello. Parece que existe la firme decisión de "desregular" la economía y liberarla de la arbitrariedad de la intervención estatal, lo cual es también condición para garantizar el rendimiento de las inversiones.

... SINO DE CONFIANZA, VIVE EL INVERSOR

La duda se presenta con el segundo factor: la confianza. Difícilmente pueda definirse un término más ambiguo y etéreo. Pero aún siendo etérea, existen términos muy precisos para medirla. Los más de treinta mil millones de dólares fugados al exterior son la medida de la confianza de los propios venezolanos. La cotización de la deuda externa venezolana al 28% y menos en los mercados financieros internacionales es la medida de la confianza de la banca extranjera. La exigencia de oro y petróleo como garantía de nuevos préstamos es otra medida de la confianza de los prestamistas externos. No hay duda de que la confianza en Venezuela está en un nivel bajísimo. Por si esto fuera poco, las imágenes dantescas de los recientes disturbios han terminado de derrumbar la imagen internacional del país.

El capital extranjero no olvida el proceso desesperante del reconocimiento de la deuda externa privada desde 1983 a 1986, que ahora vuelve otra vez a su punto de partida. No olvida tampoco las marchas y contramarchas del FOCOCAM. El capital nacional no olvida la firma de los fideicomisos de garantía cambiaria de la deuda con el BCV, que ahora se han vuelto papel mojado. No olvidará tampoco el desgraciado tema de las cartas de crédito impuestas por el Gobierno y que ahora no se van a reconocer al cambio pactado. Para no hablar de ese aberrante sistema de extorsión e indefensión, que significó RECADI para muchas empresas serias. Podrán alegarse todos los argumentos que se desee sobre el "interés nacional" y la situación de emergencia, pero la triste realidad es que estos hechos han desmoronado la confianza en el país y, sobre todo, en el Estado venezolano.

Debemos aceptar la cruda verdad de que el capital extranjero no vendrá hasta que los propios venezolanos no demos- tremos confiar en nuestro país y transcurramos varios años trabajando denodada y calladamente hasta poner algo de orden en casa. El Director del FMI lo ha dicho en su reciente carta-respuesta a la enviada por C. A. Pérez. Las arengas contra el "in-

justo" sistema financiero internacional en nada nos van a ayudar. Los banqueros internacionales son los primeros conocedores del pillaje y vagabundería, que los mismos venezolanos, empezando por los políticos, hemos cometido contra nuestro

país. ¿Con qué fuerza moral podemos pedirles su asistencia crediticia o sus inversiones, si en el mismo acto estamos abriéndoles cuentas abultadas con dólares fugados?

LA CUESTION SALARIAL

LA DISCIPLINA SALARIAL Y EL FMI

Siguiendo con la enumeración de los pilares fundamentales del nuevo programa económico, toca mencionar el tema salarial. Para el FMI, la "disciplina" salarial, es decir, la contención de los salarios por debajo de la inflación es una condición ineludible para cualquier país que acuda en busca de su ayuda crediticia. Esto no lo exige porque sea una institución reaccionaria o inmisericorde, sino porque constituye un ingrediente básico de su estrategia de "ajuste". La Carta de Intención presentada por el gobierno venezolano incorpora, por supuesto, esta política.

El objetivo de la asistencia crediticia del FMI es garantizar, a corto plazo, la continuidad de los pagos internacionales del país asistido y estimular, a mediano plazo, su comercio con los países desarrollados. El diagnóstico que hace el FMI de las causas del desequilibrio de balanza de pagos es muy simple: el déficit se genera por exceso de importaciones y por insuficiencia de exportaciones. Y como, por otra parte, la estrategia del FMI es eminentemente cortoplacista y coyuntural, la solución del déficit está a la mano: hay que reducir la demanda interna con el doble objetivo de reducir la demanda de importaciones y de encauzar esa oferta liberada hacia la exportación. En efecto, al disminuir la capacidad interna de consumo, no sólo disminuyen los requerimientos de importaciones, sino que las empresas puedan reorientar los excedentes hacia el mercado externo.

El mecanismo de reducción de la demanda interna es lograr que los salarios queden rezagados detrás de la inflación, es decir, deprimiendo el salario real. Por esta razón, dentro de la peculiar filosofía liberal del Fondo es obligatoria la liberación de precios de los factores productivos (insumos materiales, bienes de capital, tasas de interés y beneficios), pero no el precio del factor "fuerza de trabajo", que debe ser controlado por el Estado. Porque el objetivo es reducir la demanda de consumo final. Aquí reside la explicación de

por qué las políticas del FMI son necesariamente recesivas en el corto plazo. A mediano y largo plazo se argumenta que la economía se tornará más sana y competitiva, pudiendo aumentar el empleo y el ingreso real por la vía de las exportaciones. Pero no hay que engañarse sobre el marco coyuntural y cortoplacista de las políticas de esa institución.

Acorde con este enfoque, el gobierno venezolano se ha comprometido en la Carta de Intención a no permitir nuevos aumentos salariales en 1989 después del concedido el 1º de marzo. Se estima que, juntando los aumentos de los salarios mínimos y los otros aumentos decretados, el incremento salarial promedio se sitúa alrededor del 30%. Si damos como buena expectativa inflacionaria de no menos del 60% para 1989, esto significa que el salario real se deteriorará en un nuevo 30%. Tomando en consideración que el salario real ha venido deteriorándose persistentemente desde principios de la presente década, el efecto acumulado de este nuevo retroceso será impactante.

LAS POLITICAS SOCIALES Y EL COSTO SOCIAL DE LAS POLITICAS

Donde el FMI ha flexibilizado algo su tradicional posición es en relación a los subsidios sociales. Parecen estar dispuestos a aceptar un mini-paquete de subsidios directos al consumo, que ascienden a la cantidad de 31.000 millones de Bs. (véase el recuadro sobre la Carta de Intención). Para que el lector se forme una idea de la magnitud relativa de ese fondo, es bueno mencionar que los ingresos consolidados del sector público aumentarán aproximadamente en 170.000 mill. de Bs. en 1989, en su gran parte producto de la devaluación.

El gobierno ha adquirido ante el FMI el compromiso de reducir los subsidios y finalmente eliminarlos en un plazo de dos o tres años. Sobre si esto sea posible o si, más bien, sea necesario ampliar el plan de subsidios, existen fuertes interrogantes. Aquí nos enfrentamos a la gran incógnita.

nita que embarga todo el programa económico de CAP: la de su viabilidad social y política. Nadie puede predecir en este momento la reacción del pueblo frente a un plan de ajustes, que les va a exigir sacrificios en su nivel de vida y de consumo más allá y por más tiempo de lo que irresponsablemente los gobernantes le han prometido. Los sucesos del 27 y 28 de Febrero pudieran preludiar tanto el giro histórico hacia una nueva Venezuela, como el inicio de un largo ciclo de conmoción social. Nadie lo sabe.

Lo que sí es previsible es que el plan económico de ajustes estará sometido a una tremenda presión social. Es muy probable que antes de fin de año la presión pase de la calle a las fábricas. Cierres de empresas, reducciones de personal y penuria salarial permiten prever virulentas reacciones del sector laboral, que escapan del control del sindicalismo organizado. Con el agravante de que esta segunda oleada de conmoción sí es capaz de paralizar sostenidamente el aparato productivo y agravar el cuadro del desempleo.

LA TRAMPA LOGICA DEL PROGRAMA

Lo verdaderamente peligroso de esta presión social es la posibilidad de un desquiciamiento del programa económico como tal. Este es un programa que, para tener éxito, debe ser llevado hasta el final, sin parches y sin concesiones.

De lo contrario le pasaría como al enfermo que es llevado al quirófano, abierto con el bisturí y luego abandonado sin completar la operación. Porque una vez que se ha procedido a liberar los precios y a empobrecer a la población, efectuar una contramarcha del proceso de ajuste en ese punto significaría retroceder más atrás del punto de partida, pero con una voraz inflación desatada.

Insistimos una vez más: la clave del éxito del programa es el control de la inflación en un plazo razonable. Si por presiones sociales el Gobierno se ve obligado a apartarse de su propósito de reducir el déficit fiscal y mantener la disciplina salarial, el cáncer inflacionario anulará todos los posibles efectos positivos que la liberación de la tasa de cambio y la sinceración de los precios pudiera tener a mediano plazo sobre el aumento de la inversión y del empleo. Para que la competitividad externa no se viera anulada por la inflación interna, sería necesario entrar en el largo tobogán de las devaluaciones suce-

sivas.

Que no se malinterprete nuestra posición: no estamos abogando en pro de negar cualquier reivindicación social o salarial. Simplemente decimos que la lógica misma del programa exige intransigencia

BALANCE GENERAL

Si se ha insistido en los peligros e incoherencias del programa económico y del paquete de medidas, no es porque estamos apostando a su fracaso. Tal fracaso sería demasiado doloroso y traumático para el país, como para estar emitiendo opiniones caprichosas. Pero sería irresponsable no hablar, ahora que todavía estamos al inicio del camino. Nuestra posición crítica se resume en dos puntos:

- 1) Es incoherente, contradictorio y, por ende, muy peligroso aplicar un programa acelerado de ajustes, cuya filosofía es eminentemente recesiva, y pretender simultáneamente mantener un crecimiento económico. Si el gobierno continúa decidido a someterse a los preceptos del FMI, debe aceptar la recesión durante el tiempo que sea necesario. Es peligrosamente irresponsable engañar al pueblo con la promesa de que en 1990 vamos a crecer en un 5% y que va a mejorarse su nivel de vida.
- 2) El Gobierno ha sobreestimado la capacidad de absorción social y política de un programa de estas características en la Venezuela actual. Es sencillamente incomprensible para el pueblo que apenas hace dos meses se le estuviera diciendo que éste era un país en maravillosa situación y ahora se le esté exigiendo tal cuota de sacrificio. El cúmulo de demandas sociales, a las que la conducción económica y política van a ser necesariamente sometidas, obligarán a la pérdida de coherencia del programa económico.

Tanto por el lado de las contradicciones internas, enunciadas en el primer punto, como de las presiones sociales externas, enunciadas en el segundo punto, se introducirán elementos de incoherencia en el programa económico, que pondrán en peligro las claves del éxito de la estrategia de ajuste: el control de la inflación y el logro de la competitividad externa.

Compartimos sólo parcialmente la posición de quienes rechazan las medidas porque la carga de los ajustes recae ex-

frente a las presiones sociales, al menos mientras dure la fase de ajustes. Esa lógica malévolamente del programa tiene mucho que ver, entre otras cosas, con su visión coyuntural-cortoplacista, así como con la velocidad que se le ha querido imprimir.

clusivamente sobre las clases medias y la población de menos recursos. Eso es cierto, pero no es menos cierto que pretender en estos momentos obligarle compulsivamente al capital a sacrificar beneficios, implicaría una "huelga de inversiones" y una salida masiva de capitales. Disgústelo a quien le disguste, esa es la verdad, y cualquier programa de ajuste fracasaría antes de iniciarse, si el gobierno pretendiese repartir equitativamente los sacrificios. Así funciona la lógica del sistema capitalista.

LA IMPORTANCIA DEL RITMO Y LA SECUENCIA

El Gobierno, y especialmente el Presidente de la República, han puesto gran énfasis en afirmar que no teníamos otra opción. Con las reservas operativas agotadas, con las fuentes de financiamiento externo cerradas y con el cúmulo de desequilibrios existentes, ciertamente no hay otra opción que acudir al FMI, devaluar el bolívar, reducir el déficit fiscal y sincerar los precios...

Pero donde sí cabían otras opciones, y esto se debe afirmar categóricamente, era en el ritmo o velocidad de los ajustes, en la secuencia de las medidas y en varias de las políticas concretas aplicadas. Es muy cuestionable el ritmo acelerado que se le ha querido imprimir al proceso de ajuste. No se deben menospreciar estos aspectos que tienen que ver con la "gerencia" del programa económico. Más de un buen programa ha fracasado por no saber gerenciarlo.

Por mencionar sólo un ejemplo es impresionante el impacto que va a causar el pase de las importaciones de 14,50 a 40 Bs. por dólar. Será tan tremendo el efecto restrictivo sobre la liquidez, que ni los bancos ni la mayoría de las empresas podrán manejarlo. Si ya de por sí en épocas de inflación los problemas de flujo de caja terminan asfixiando a muchas empresas, añadirle a ello una devaluación de esa magnitud situará a muchas empresas en posición de insolvencia y cierre. Es in-

7. El paquete

manejable la liberación total de las importaciones en una economía acostumbrada al control más estricto. Así como es también inmanejable una liberación general de precios y regulaciones en una economía secularmente intervenida hasta su último resquicio.

El aumento de las gasolinas en un 100% es otro ejemplo. Conociendo el gobierno el impacto traumático que iban a tener las medidas cambiarias y financieras, hubiera sido más sensato, e incluso perfectamente defendible ante el FMI, que el Estado continuara subsidiando por un tiempo los derivados de petróleo para el mercado interno, máxime cuando por efecto de la devaluación ese Estado iba a verse enriquecido en montos inauditos. Pero pareciera que el equipo económico estuviera obsesionado por preservar un purismo a ultranza de los preceptos liberales.

Observamos en el gobierno una prisa muy peligrosa por completar rápidamente la fase dolorosa de los ajustes. Movidio por la perversa lógica de los ciclos políticos quinquenales, el gobierno quiere que 1990 sea ya un año de bonanza y sobreestima la capacidad de asimilación social e incluso económica de un viraje de esta magnitud.

La segunda crítica se refiere a la secuencia de las medidas. Cuáles se adoptan primero y cuáles después tiene mucha importancia para el éxito o fracaso de un programa. Se ha criticado mucho, con razón, que el gobierno haya aplicado el aumento de transporte colectivo antes de que los trabajadores hubieran cobrado los primeros jornales aumentados. Si hubiera habido más respeto por el sentir y sufrir del pueblo, otra hubiera sido la prelación de las acciones.

Otra crítica se refiere al vacío de decisiones claves durante demasiado tiempo. Ha decepcionado la lentitud e imprevisión

del gobierno en sus primeros dos meses de gestión. Llevamos un par de meses, por ejemplo, sin que nadie se atreva a importar, porque hay total indefinición al respecto. La consecuencia será una crisis de abastecimiento, que ya está en puertas. Por si esto no fuera suficiente, una ola de rumores alarmistas está literalmente vaciando los anaqueles de los comercios.

EXPLORACION DE ALTERNATIVAS: CONSOLIDACION DE LA ECONOMIA INTERNA

Muchos opinan que, aun dando como buena la orientación estratégica de "crecimiento hacia afuera", el programa de ajustes debiera ser más "gradualista" y controlado. Este enfoque exige, por supuesto, una intensa intervención del Estado y el mantenimiento de la mayor parte de los esquemas de control. La tasa de cambio debería irse adaptando paulatinamente al nivel de competitividad y no permitir que el mercado la fijara libremente. Las tasas de interés deberían irse ajustando también pausadamente. En el mercado cambiario, por ejemplo, se prohibirían los flujos financiero-especulativos y se aplicarían restricciones cuantitativas a las importaciones.

Surgen fuertes dudas, sin embargo, acerca de la real capacidad de nuestra gerencia pública de manejar un proceso tan fino de ajustes, sin que degeneren en los burdos sistemas de control del pasado. De hecho, estas dudas fueron las que finalmente inclinaron la balanza hacia la decisión de adoptar un programa "schok" y de confiar más en la capacidad gerencial del mercado que en la de la administración pública.

El principal cuestionamiento al programa económico de CAP se refiere al axioma de que la única estrategia posible es el crecimiento acelerado "hacia afuera", es

decir, en base a expansión de exportaciones. De la premisa cierta de que el principal desequilibrio es el externo, se llega a la conclusión falsa de que sólo la apertura total al comercio exterior puede cerrar ese desequilibrio. Paradójicamente, ése es un tipo de crecimiento que plantea grandes requerimientos de divisas. Por esta razón, las proyecciones del gobierno en materia de importaciones y flujo de capitales para los próximos años son de considerable cuantía.

Hay que cuestionar también el mito del crecimiento. ¿Por qué no va a ser legítimo plantearse una fase histórica de crecimiento cero, pero de avance hacia una sólida economía interna? Estamos seguros de que el sacrificio exigido al pueblo sería mucho menor del que ahora está padeciendo. Se estarían sentando las bases de una economía sana, donde el mercado interno se transformara en el sustrato de una amplia base industrial y agrícola.

Una condición básica de éxito de la estrategia de crecimiento interno es precisamente preservar en todo momento el equilibrio externo. Por esta razón, el tipo de inversiones que deban acometerse necesitarán ser de bajo componente externo. De cualquier forma, Venezuela genera exportaciones más que suficientes para suplir las divisas que un proceso ordenado y sensato de crecimiento exigiría. El crecimiento hacia adentro de ninguna forma excluiría el aprovechamiento de todas las ventajas competitivas del país.

No tiene mucho sentido en estos momentos disertar sobre modelos alternativos de desarrollo. El país ya está embarcado en una estrategia de crecimiento forzado hacia afuera. Nos daríamos por satisfechos, si los planteamientos críticos sirvieran para transitar esa vía lo menos mal posible.

